



**RASGOS DE ORALIDAD DEL ESPAÑOL RIOPLATENSE EN LA NARRATIVA
URUGUAYA CONTEMPORÁNEA: ELEMENTOS «NO FICTICIOS» DE LA VARIEDAD
ORIENTAL EN *EL RESTO DEL MUNDO RIMA*, DE CAROLINA BELLO¹**

Giuseppe Gatti Riccardi

(Università degli Studi Guglielmo Marconi – Universitatea de Vest de Timișoara)

Resumen. El objetivo del presente estudio reside en el análisis de ciertos aspectos lingüísticos del español rioplatense (formas de tratamiento singular y usos léxicos, en particular) presentes en la novela *El resto del mundo rima*, que la escritora montevideana Carolina Bello ha publicado en 2021 en el marco del proyecto editorial *Mapas de las lenguas – Un mapa sin fronteras*. Puesto que la elección del texto se debe a la gran capacidad de la autora para trasladar a la página escrita el habla cotidiana montevideana, se intentará articular, en la primera sección, un marco teórico donde colocar el español rioplatense, reflexionando sobre su área de extensión y su valoración. Se pasará, después, a examinar el recorrido que las formas de tratamiento singular han experimentado en el Uruguay, con particular atención al tránsito de la oralidad a la prosa literaria. En el segundo bloque de nuestro estudio se presenta una sección destinada a estudiar la presencia, en la novela de Bello, de voces dispares en el relato, lo que lleva a una valoración sociocultural del habla en la novela. Finalmente, se pretende analizar la identidad de las voces del relato: es decir, identificar quién nos habla en los distintos capítulos, para hacer así hincapié en las diferentes elecciones léxicas en la diégesis.

Abstract. The objective of this study lies in the analysis of certain linguistic aspects of River Plate Spanish (forms of singular treatment and lexical uses, in particular) present in the novel *El resto del mundo rima*, which the Montevidean writer Carolina Bello has published in 2021 within the framework of the project *Mapas de las lenguas – Un mapa sin fronteras*. Since the choice of the text is due to the author's great ability to transfer Montevidean everyday speech to the written page, an attempt will be made to articulate, in the first section, a theoretical framework in which to place River Plate Spanish, reflecting on its area of extension and its valuation by experts and speakers. Then, we will examine how the forms of singular treatment are used in Uruguay, with particular attention to the transition from orality to literary prose. In the second part of our study, we will study the presence, in Bello's novel, of disparate voices in the story, which leads to a social and cultural assessment of speech in the novel. Finally, it is intended to analyze the identity of those voices in the story: that is, to identify who speaks to us in the different chapters, in order to emphasize the different lexical choices in the diegetic structure.

Palabras clave. Español rioplatense, Carolina Bello, *El resto del mundo rima*, Oralidad y forma escrita, Formas de tratamiento singular

Keywords. River Plate Spanish, Carolina Bello, *El resto del mundo rima*, Orality and written form, Forms of singular treatment

Viejo barrio de mi ensueño

¹ Este artículo es resultado del proyecto Erasmus+ KA220 *Literature in praxis: Professional challenges of reading, translating and editing in digital age* (2021-1-SI01-KA220-HED-000023037).

*el de ranchitos iguales,
como a vos los vendavales
a mí me azotó el dolor.*

Tango «Barrio reo», letra de Alfredo Navarrine

1. El marco teórico: la variante rioplatense, su área de extensión y su valoración

Al acceder al espacio lingüístico-cultural rioplatense conviene, en primer lugar, analizar –y hasta desmontar– la denominación «español rioplatense» puesto que ésta no coincide, en la actualidad, con una unidad geopolítica definida y única. Cierta parte de la crítica actual ofrece del español rioplatense una visión más abarcadora sosteniendo que el área lingüística en que se habla «abarca Buenos Aires, el sur de las provincias de Santa Fe y de Entre Ríos y la Patagonia, y la mayor parte del territorio del Uruguay» (Di Tullio, A./Kailuweit, R. 2011: 12-13). Delimitaciones territoriales muy parecidas –que incluyen al Uruguay en un área geográfica supranacional de gran extensión– se apreciaban ya a partir de la década del setenta del siglo XX, cuando se sostenía que «[g]eográficamente, la Cuenca del Plata incluye las provincias argentinas de Buenos Aires, Corrientes, Santa Fe, la Pampa, el Chaco, Entre Ríos, el Paraguay, los llanos de Bolivia, el sur de Brasil y el Uruguay, una superficie total de cuatro millones y 500.000 km²» (Chebataroff, J. 1975: 30). Otros críticos, en cambio, al preguntarse acerca de los rasgos que definen la modalidad del español rioplatense, reducen la extensión de esa área lingüística y estiman que esta abarca «en sentido estrecho, la zona de la cuenca de dicho río [el Río de la Plata] que se identifica socioculturalmente a partir de los núcleos poblacionales de Buenos Aires, Montevideo, Colonia del Sacramento, Rosario, La Plata y sus zonas de influencia más inmediata» (Bertolotti, V. 2011: 23).

Lo que sí queda históricamente comprobado, con independencia de la extensión territorial del área, es que la zona ha sido ocupada, a lo largo de los siglos, por hablantes de distintas lenguas. En cuanto a la presencia del español peninsular desde los tiempos de la Colonia, se caracterizaba por una gran anarquía ortográfica y un cierto desorden filológico, además de llegar a las Indias embebido de términos árabes; puede decirse que

[e]l español[...] que primero oyeron los asombrados indígenas era así –cuanto más castizo más diferente al actual– por no hablar de su pobreza en algunos aspectos; y aún hemos de tener en cuenta que el lenguaje de los conquistadores y colonos era en buena parte el de los hidalgos andaluces y extremeños, de tierras recién arrancadas del dominio secular de los árabes. [...]. Venían también con ellos vizcaínos, gallegos, catalanes, astures,

valencianos, navarros [...] y, consolidada la conquista, centenares de familias canarias formaron las bases de algunas ciudades y pueblos del Río de la Plata (entre ellas, Montevideo), a donde trasladaron su lenguaje isleño. (Guarnieri, J.C. 1978: 22).

Si bien es fácil constatar la presencia en el área de varias lenguas indígenas tanto antes como durante y después de la época colonial, no debe olvidarse que la existencia de términos indígenas en la que hoy es la variante rioplatense se debe, en máxima parte, a la introducción de palabras procedentes de áreas geoculturales lejanas, llevadas por las expediciones españolas: los primeros conquistadores que habían llegado al Perú habían ido incorporando a su lenguaje coloquial un conjunto de términos procedentes de los distintos idiomas andinos, palabras que muchas veces los europeos habían deturpado tanto en el plano morfológico como fonético. Así,

[l]os peruanismos y algún chilenismo [...] siguieron los caminos de los descubridores, conquistadores y colonos, que desde la Ciudad de los Reyes y las nevadas sierras andinas bajaban lentamente hacia el sur [...]. Así, llegaron a los reinos de Chile y al antiguo Tucuma de los Incas y, extendiendo por aquellos fragosos e inmensos territorios lo que bien puede llamarse su civilización hispano peruana [...], cruzaron las pampas sin límites y se asomaron por fin, por primera vez, a las aguas rojizas del Río de la Plata (Guarnieri, J.C. 1978: 6-7)².

Tampoco puede olvidarse, si bien de menor envergadura, el impacto que tuvieron las lenguas africanas introducidas en la zona por los esclavos durante la colonia y hasta el siglo XIX. Procedentes de varios pueblos y razas de distintos idiomas del continente africano, por lo general solían ingresar al área rioplatense provenientes en su mayoría de Brasil. Hoy en día, el *Vocabulario de palabras de origen africano en el habla rioplatense*, de Ildefonso Pereda Valdés, sigue siendo uno de los textos de referencia para conocer las voces más corrientes calificadas como *africanismos* que forman parte de la modalidad rioplatense. En un panorama léxico en el que –tal como recuerdan Brito Serrat (1999) y Coll/Álvarez López (2022)– sobresale la presencia de palabras bantu y bantuisms brasileños,

2 La confirmación de la presencia de un gran número de voces indígenas procedentes de distintas áreas geográficas del continente –y de uso corriente entre los españoles y los criollos del área rioplatense ya en los años anteriores a la fundación de Montevideo– se puede encontrar en el *Compendio y descripción de las Indias orientales*, texto del español fray Antonio Vázquez de Espinoza quien la compuso en los primeros 20 años del siglo XVII y cuyo manuscrito, ya citado en 1628 por León Pinedo, se encuentra en Roma, en la Biblioteca Vaticana. En su ensayo, Vázquez de Espinoza presenta una lista de las voces de origen quechua incorporadas tanto al lenguaje popular como al lenguaje escrito del área que corresponde a la actual República oriental del Uruguay; aparecen, así, términos como *alpaca, cóndor, chacra, chaco, chiripá, choclo, mate, pampa, papa, poroto, poncho, tambo, zapallo*.

aparecen, entre otros, términos como «[...] cachimba, candombe, [...], milonga o quilombo» (Pereda Valdés, I. 1937: 72)³.

En lo que se refiere a la inmigración desde el continente europeo, a partir de mediados del siglo XIX esta da lugar a la difusión en el área de distintos dialectos provenientes sobre todo de Italia, manteniéndose constante un flujo que duraría hasta los años cincuenta del siglo XX. En el período comprendido entre 1860 y 1920, la vecina Argentina recibe a más de cinco millones de extranjeros procedentes de Europa, una presencia que cambia significativamente la fisonomía sociocultural del país. Algunos datos relativos a lo que ocurre en Buenos Aires son representativos del aluvión migratorio de esa época y de su origen:

Más de la mitad de los inmigrantes europeos que vinieron por esa época a la Argentina eran italianos, y su influencia, no sólo en Buenos Aires, es innegable. A principios del siglo XX los italianos formaban casi un tercio de la población de la capital; en algunos barrios, como La Boca y San Telmo, llegaron a formar hasta un 45% de la población. El multilingüismo, y sobre todo el bilingüismo español-italiano, caracterizaron la situación lingüística de Buenos Aires durante muchos años (Peškova, A./Feldhausen, I. /Gabriel, C. 2011: 77).

No debe olvidarse que la integración en el tejido social, cultural y económico rioplatense de los inmigrantes italianos –que se habían concentrado en las áreas proto-industriales de las grandes ciudades, formando los barrios proletarios de Buenos Aires y Montevideo, o que se habían adentrado en los campos desarrollando la vitivinicultura y la fruticultura de producción intensiva– da lugar a la aparición de nuevas figuras socioculturales; comienzan a imponerse, en las dos orillas del Río de la Plata,

personajes nuevos que dejarían en una forma u otra huellas indelebles en la literatura, en el teatro y en las tradiciones: fueron los *enganchados* (soldados mercenarios) que actuaron en las fronteras con los indios pampas y en las guerras fratricidas del Uruguay, el *cocoliche*, el *linyera*, el *tano* que vocea sus frutas y hortalizas en las calles bonaerenses y montevidéanos, y el *lunfardo* de gran trascendencia sobre nuestro lenguaje popular, que en las ciudades se transforma rápidamente (Guarnieri, J.C. 1978: 44).

3 Para una reflexión más exhaustiva sobre la presencia de africanismos en el español uruguayo contemporáneo, se remite a los textos como *Glosario de afronegrismos uruguayos*, de Alberto Brito Serrat (1999) o al muy reciente «Africanismos léxicos en la historia lexicográfica de Uruguay: acepciones, usos y etimologías» (2022) de Magdalena Coll y Laura Álvarez López, entre otros.

Paralelamente a los flujos migratorios desde Italia, también son cualitativamente importantes las oleadas procedentes de Galicia: la lengua gallega, sin embargo –pese a haber entrado en el área rioplatense casi sin solución de continuidad desde el tiempo de la Colonia, hasta entrado el siglo XX– no consigue recortarse en el habla cotidiana de Buenos Aires y Montevideo el espacio que consiguieron los italianismos. Así, si bien de todos los grupos de inmigrantes en Argentina y Uruguay, los gallegos se colocan numéricamente en segundo lugar después de los italianos, «a excepción de unas cuantas palabras de lunfardo que son de origen gallego, la lengua gallega prácticamente no ha dejado huellas en la construcción del español rioplatense» (Gugenberger, E. 2011: 123). Una posible explicación que pueda dar cuenta de tal ausencia se apoya en el análisis de la situación sociolingüística en la que se encuentra Galicia a finales del siglo XIX, poco antes del comienzo de los grandes movimientos de migración masiva; lo que más explica la ausencia de huellas relevantes de términos gallegos en el habla rioplatense es la colocación de la lengua gallega

[e]n una posición estigmatizada frente al castellano, ya que era considerada como la lengua de la gente rural, atrasada y sin educación. La lengua de instrucción escolar era el castellano, de manera que [...] los futuros inmigrantes adquirieron por lo menos conocimientos rudimentarios del castellano, siendo este igualmente el idioma de la sociedad receptora. Acostumbrados ya a que la lengua de la ciudad y del progreso era el castellano, llegaron [...] con el estigma interiorizado de su propia lengua y con una gran disposición a adoptar el castellano y 'dejar atrás' el gallego (Gugenberger, E. 2011: 126).

Finalmente, para concluir este breve recorrido diacrónico de las influencias lingüísticas en el área, cabe destacar –sobre todo en las áreas fronterizas que lindan con Brasil–, la influencia del portugués, que se hace manifiesta ya a partir de la época colonial y sigue patente hasta la actualidad, incluso como lengua literaria (pensemos tanto en la prosa como en la producción lírica de Fabián Severo)⁴. Queda, en suma, en evidencia la dificultad de darle unidad a ese espacio lingüístico cultural precisamente porque

[d]istintos factores, como las corrientes colonizadoras, el contacto con las lenguas de los pueblos indígenas, la influencia de la inmigración, incidieron en las diferencias dialectales que se reconocen en la Argentina, que en el

4 De entre los estudios sobre la influencia del portugués en el español uruguayo, destacamos aquí –sin pretensión alguna de exhaustividad– dos textos: el ya clásico «Lenguaje fronterizo en obras de autores uruguayos», de Brenda V. de López, y el más reciente «Voces de origen portugués en el español del Uruguay», de Virginia Bertolotti y Magdalena Coll (2017).

noroeste se acerca al español andino, en la zona cuyana al chileno y en el nordeste, al del Paraguay. En cuanto al Uruguay, hay que destacar la influencia lusófona en la zona norte situada al límite de Brasil (Di Tullio, A. /Kailuweit, R. 2011:13).

El ejercicio de pensar en los principales elementos idiosincrásicos que definen la modalidad rioplatense resulta complicado a partir de la cuestión misma de la condición del español rioplatense: se va desde el reconocimiento de la existencia de simples matices de diferenciación con respecto al español peninsular, hasta llegar a aquella parte de la crítica que le reconoce una autonomía capaz de esbozar una «nueva lengua». Una primera y apenas esbozada lista de rasgos definitorios podría abarcar tres tipologías de peculiaridades:

a) diferencias léxicas: ya se ha visto que derivan de la presencia de términos indígenas, palabras procedentes de las regiones occidentales de África y términos extraídos de los dialectos italianos, del gallego y de hibridaciones hispano-portuguesas⁵;

b) diferencias fonéticas y fonológicas: se hacen manifiestas, en particular, en la pronunciación de la «y» y de «ll», por efecto del yeísmo rehilado; en cuanto a las peculiaridades prosódicas: se aprecian, sobre todo, en la mayor duración de las vocales tónicas, lo que crea un «contorno entonacional» que se acerca más al italiano que al castellano metropolitano;

c) diferencias gramaticales: por un lado, el uso del voseo, utilizado en los tratamientos de confianza y difundido transversalmente en todas las clases sociales⁶; por otro lado, la presencia doble de clíticos del objeto directo, en los casos de tratamiento familiar (un ejemplo: «Ya te lo dejé al gato»).

Desde el punto de vista histórico, el área del actual Uruguay entró a formar parte del Virreinato del Río de la Plata, que había sido creado sólo en 1776 por la

5 En cuanto a la superposición de jergalimos italianos, términos del portugués de Brasil y hasta argot francés, Antonella Cancellier insiste en la intensidad y variedad de las diferentes formas de contacto y subraya cómo: «el elemento lingüístico italiano (en sus variantes dialectales y jergales) puede haberse extendido a otras áreas hispanófonas americanas pero, se sabe, que incluso puede haber llegado hasta Brasil: de forma directa, a través del *calão* portugués o –y es la manera más frecuente– por intermedio del lunfardo rioplatense (a veces cruzado con el argot francés), lo que es debido al gran intercambio humano y lingüístico (también delictivo) que, desde finales del siglo XIX, se ha producido entre Brasil, Uruguay y Argentina. Por lo tanto, si la influencia lingüística ha sido mutua entre Argentina (y Uruguay) y Brasil, se podría plantear, en muchos casos, una cuestión de prioridad en el uso de los vocablos, cuestión que sería de estratégica importancia estudiar» (Cancellier, A. 2011: 140).

6 Volveremos, en el apartado que sigue, sobre el uso del voseo en el área rioplatense, para subrayar cómo esta forma de tratamiento en el Uruguay suele alternar con el tuteo pronominal. Frente a la fórmula *vos tenés*, en la zona este del Uruguay, en particular en el departamento de Rocha, se ha consolidado históricamente la forma *tú tienes*, considerada por los habitantes un verdadero marcador de identidad de la población local. A estas dos formas, se añade una tercera, *tú tenés*, que resulta de la mezcla de la corriente rural, de menor prestigio, con la corriente lingüística urbana (el uso del tú).

corona, en una época ya tardía de la aventura colonial. El acceso tan retardado a la categoría de territorio virreinal del área rioplatense se debe a distintos factores, destacando, en particular, dos carencias: a) la casi total ausencia de metales preciosos en la zona; b) la escasa disponibilidad de mano de obra indígena, dos factores que habían incidido, en cambio, en el rápido crecimiento de los Virreinos de Nueva España y del Perú y en la prosperidad de Ciudad de México y Lima. La toma de conciencia de la importancia económica de la región rioplatense no fue inmediata y se empezó a explotar sólo en la etapa del ocaso del mundo colonial:

En el Río de la Plata y en todas las grandes extensiones que componen la parte media y baja de su cuenca, así como en las pampas patagónicas que señorea, no existían aquellas riquezas materiales que entonces hacían de América del continente ideal. Su base económica estaba en la riqueza de sus pastos, en la fertilidad de sus tierras, en la benignidad de su clima y luego en una ganadería bovina y equina que en corto número de años henchía en estado salvaje centenares de miles de kilómetros cuadrados, constituyendo una nueva riqueza, prácticamente inagotable (Guarnieri, J. C. 1978: 14).

La creación del virreinato del Río de la Plata –si bien ya en una fase de declive de la aventura colonial española– se debe, más que nada, a un intento de reorganización de los tráficos comerciales y económicos del área, es decir, «a las intenciones metropolitanas de reorientar la economía rioplatense decididamente volcada hacia Inglaterra» (Di Tullio, A./Kailuweit, R. 2011: 13). Al intento borbónico de conseguir un mayor control económico y político en el área se debe también la creación de Montevideo (1724-1730), plaza fuerte cuya construcción fue pensada con el propósito de instalar un puerto militar y comercial a pocos kilómetros de Colonia del Sacramento, creada en 1680 por los portugueses justo frente a Buenos Aires, del otro lado del río. El análisis de la composición del contingente poblacional originario que dio lugar a la ciudad de Montevideo –como urbanización en grado de controlar los tráficos en la desembocadura del Río de la Plata– muestra cómo la mayoría de los miembros de las primeras expediciones fundacionales «fueron indígenas, al mando de jesuitas establecidos en la actual zona de Misiones, y pobladores provenientes de la ya existente Buenos Aires» (Bertolotti, A. 2011: 24). Según la misma lógica de ocupación territorial –en el marco de las políticas borbónicas dirigidas a establecer un control más atento sobre esa zona de América– la Banda Oriental había entrado a formar parte, entonces de la gobernación de Buenos Aires, hasta la desaparición del Virreinato del Río de la Plata en 1814.

Ahora bien, acercarse al español hablado en el Uruguay, en nuestras páginas, significa intentar un acercamiento a ciertos rasgos lingüísticos orientales

–montevideanos en particular– presentes en la actualidad en la producción literaria nacional. Dos son los puntos de arranque de nuestra reflexión: en primer lugar, debe considerarse la importancia, en la lengua, de los procesos histórico-políticos que han acontecido en el área, hasta desembocar en la formación de los estados independientes en las primeras décadas del siglo XIX; el Uruguay declaró su independencia el 25 de agosto de 1825 y fue reconocido como tal por los países limítrofes el 27 de agosto de 1828, siendo el 18 de julio de 1830 el día de la firma de la Constitución de la nueva República Oriental del Uruguay. Al ser inevitable que la creación de una unidad geopolítica impacte en el aspecto lingüístico –en particular en el léxico– se constata cómo la organización gubernamental central

determina y delimita los sistemas de administración, comercio, educación y de la vida pública en general, y –con esto– también regula la terminología referente a estos dominios, que puede parecerse o no a la de otros sistemas políticos centrales. Es un hecho que muchas isoglosas léxicas de los ámbitos [rioplatenses] terminan exactamente ahí donde termina el poder político (Kühl de Mones, U. 1986: 8)⁷.

El segundo eje en el que se apoya nuestra reflexión reside en la consideración de un texto literario como un producto lingüístico que ejerce una función clave en el proceso de formación de las lenguas; se propone, así, un acercamiento a la modalidad rioplatense hablada en el Uruguay desde lo literario, entendiendo que «los textos literarios canónicos son el punto de referencia para la creación de un *gramolecto* representativo al que los hablantes pueden asociar su competencia *genolectal*. Por eso, la escuela enseña por media de textos literarios la lengua de cultura como ideal de la lengua materna» (Di Tullio, A./Kailuweit, R. 2011: 11).

El texto literario que se ha seleccionado como objeto de análisis es la novela *El resto del mundo rima*, que la escritora montevideana Carolina Bello ha publicado en 2021 por el sello Penguin Random House, en el marco del proyecto supranacional al que la editorial ha dado el nombre de *Mapas de las lenguas – Un mapa sin fronteras*. La elección del texto se debe a la especial habilidad de la autora para trasladar a la página escrita el habla cotidiana, logrando una oralidad auténtica en la ficción, alejándose de toda muestra de *oralidad concepcional*; nos referimos con ese término a un proceso de reproducción algo artificial de la forma de hablar diaria con el propósito de construir –en la prosa literaria– una suerte de «ficción de oralidad». Para vislumbrar la diferencia, es suficiente constatar cómo en el habla cotidiana –en un marco de individuos que dominan la misma

⁷ Ejemplos representativos de las variaciones léxicas en función de la unidad geopolítica de referencia se aprecian en términos de uso común como: *departamento*, que en Uruguay se utiliza en lugar del argentino *provincia*; *contribución*, término uruguayo que alude al *impuesto a la propiedad* argentino; *ómnibus* que en los espacios urbanos uruguayos vendría a ser el *colectivo* o el *micro* de Argentina.

variedad lingüística– los discursos orales no se producen de una forma consciente; es decir, los sujetos involucrados hablan «sin tapujos, fijándose en el contenido y las finalidades discursivas, y no en el lenguaje. En cambio, el escritor que intenta reproducir esa manera de hablar reflexiona y enriquece con fines comunicativos complejos los elementos orales que incluye en su obra. Para este proceso se aplica muy bien el término *oralidad concepcional*» (Di Tullio, A./Kailuweit, R. 2011: 14). Ahora bien, lo que ocurre en la ficción de Bello, ya a partir de sus textos primerizos, como *Escrito en la ventanilla* (2011) o *Urquiza* (2016), es la continua presencia de una lengua literaria que se basa en la oralidad cotidiana y que rompe con las tradiciones normativas responsables de originar esa «oralidad concepcional» o «ficticia»⁸.

2. El recorrido de las formas de tratamiento en el Uruguay: de la oralidad a la prosa literaria

En el siglo XVI, cuando el proceso de colonización desde Europa se hace más intenso, existía en España un sistema *triádico* de tratamiento singular basado en las tres formas siguientes: a) *vuestra merced: usted*; b) *vos*; c) *tú*. En la primera mitad del siglo XVI, las tres formas de tratamiento de la época son las mismas tanto en el español peninsular como en el que se habla en el Nuevo Continente, si bien los hablantes americanos seguirán utilizando formas voseantes en los siglos siguientes, a diferencia de lo que sucederá en España.

En lo que a las formas de tratamiento se refiere, en el español de América es importante considerar dos parámetros: la lejanía (o *extragrupalidad*) y la cercanía (o *intragrupalidad*), que se cruzan con dos actitudes: la reverencial y la deferencial. Un locutor adopta una actitud reverencial cuando –frente al destinatario de su discurso– se coloca en un nivel inferior; es decir, cuando transmite la idea de valer menos por pertenecer a un grupo inferior. Por esa razón, el locutor reverencial considera que «debe» ser amable. En términos generales, la actitud reverencial está influida por la adscripción social superior del destinatario del discurso (el alocutario). En cuanto a la actitud deferencial, las inferencias que genera no tienen que ver con la clase social de pertenencia, sino sólo con su

⁸ Carolina Bello (Montevideo, 1983) es Técnica en Comunicación Social, con un posgrado en Crítica de arte. Ha cursado la Licenciatura en Letras en la Facultad de Humanidades (Udelar). Desde muy joven ha integrado varias antologías de cuentos, como *Neuss Von Flues* (Alemania, 2010), *22 Mujeres* (2012), *Fóbal* (2013), *Negro* (2016) y *Pelota de Papel 2* (2018). En 2011 publica *Escrito en la ventanilla*, que procede de su blog. Dos años más tarde publica *Saturnino* (2013) y en 2016 gana el Premio Gutenberg de literatura de la Unión Europea por *Urquiza* (2016), una novela que puede leerse también como un conjunto de cuentos integrados. En 2018 publica la novela *Oktubre* (que recibe una mención en el Premio Nacional de Literatura del Ministerio de Educación y Cultura). En 2021, con la novela *El resto del mundo rima*, es la autora uruguaya elegida por Penguin Random House para integrar la lista de los autores hispanoamericanos en el marco del programa editorial *Mapa de las lenguas – Un mapa sin fronteras*.

intención de ser amable y cortés. Sobre la base de este esquema, es posible constatar cómo en la América hispana del siglo XVI el pronombre *tú* se usará en situaciones «de cercanía o intragrupalidad no deferencial cuando los interlocutores tenían alguna o varias de estas condiciones: misma edad, igual sexo, conocimiento mutuo en el tiempo o en profundidad, relaciones familiares en las que locutor pertenece a una generación mayor a la del alocutario» (Bertolotti, V. 2011: 30).

En cambio, cuando se generaban situaciones de extragrupalidad, el único locutor que tenía la posibilidad de seleccionar la forma *tú* era el que pertenecía a una clase social superior para dirigirse a uno de una clase inferior. En línea general, puede afirmarse que en el español que desembarcó en las Indias en la primera mitad del siglo XVI la *forma tuteante* se colocaba, en esencia, en el marco de las formas de cercanía intragrupal. En los casos en que pasara a usarse de forma extragrupal, se solía utilizar para dirigirse a criados o a personas que pertenecían a estamentos inferiores y de relación cercana.

El uso de la forma compuesta *vuestra merced: usted* se guardaba exclusivamente para contextos altamente reverenciales o diferenciales. Se trata de una forma «que alude a la categoría del alocutario, [por el que] se crean también *vuestra señoría, vuestra paternidad, etc.*, que sufrirán diversas suertes. *Vuestra merced*, a través de un proceso de *gramaticalización*, derivará en el pronombre *usted* en tanto que los otros se perderán o se fijarán estadios anteriores a la *gramaticalización* pronominal» (Bertolotti, V. 2011: 20-31). Los dos usos de la forma compuesta se manifestaron, en un contexto extragrupal, para dirigirse a alocutarios de clase alta y, cuando, en cambio, el contexto de referencia era intragrupal, se usaba por el estamento superior entre sí.

En cuanto a los usos y significados del pronombre *vos* en el siglo XVI, estos eran más variados que los del *tú*, siendo el pronombre *vos* el resultado de un desajuste: de hecho, el *vos* era –en origen– una expresión plural utilizada para dirigirse a un alocutario singular, lo que desencadenaba significados de extragrupalidad y de lejanía. Ahora bien, en el momento de la fundación de Montevideo, ya entrado el siglo XVIII, el español peninsular había pasado a un sistema *diádico*, que sólo utilizaba las formas *tú* y *usted* (al menos en los espacios urbanos puesto que en los hablantes aldeanos o rurales el *vos* desapareció en épocas más tardías). Preguntarse qué pasaba en el área del actual Uruguay, en la época de la fundación de Montevideo conduce a comprobar cómo las formas voseantes

eran, por sus variados significados, pero sobre todo por ser indicadores de extragrupalidad, las mejores candidatas para establecer las primeras relaciones con la población autóctona. Si ésta no formaba parte del grupo, no podía dársele un tratamiento íntimo (para el que se escogerían formas

del paradigma *tuteante*) ni un tratamiento reverencial (para el que se escogerían formas del paradigma *ustedeante*). También, las formas *voseantes* parecían buenas candidatas a ser elegidas para el tratamiento entre sí por algunos colonizadores que no pertenecieran a estratos altos (Bertolotti, V. 2011: 32-33).

En la actualidad, la herencia de esta variedad de formas de tratamiento se puede apreciar en el español del Uruguay, donde se detecta la existencia de cuatro posibilidades para dirigirse a un alocutario; se trata de:

- *usted tiene*;
- *tú tienes*;
- *tú tenés*;
- *vos tenés*.

La existencia al mismo tiempo de estas cuatro posibilidades en el sistema allocutivo pronominal y verbal uruguayo se debe a la confluencia (y relativa valoración) de dos corrientes lingüísticas, una procedente del mundo del campo, otra asentada en el espacio urbano. Es en la ciudad, en particular en la capital, donde –al consolidarse el sistema que impulsa la educación universal– se impone el español como lengua nacional del Estado: en ese momento, la variedad seleccionada en el ámbito del tratamiento es la variedad *tuteante*, considerada como la variedad culta.

Resumiendo, es posible afirmar que de las cuatro formas, la primera de ellas, *usted tiene*, es la que expresa un mayor grado de lejanía y/o formalidad, sin perder de vista la evidencia empírica de que los ámbitos de *usted* están en retroceso en todo el mundo hispano. La forma de tratamiento *tú tienes* es la que mantiene mayores similitudes con el modelo peninsular, pues «[e]n general, [el uruguayo medio] cree que esa lengua *correcta* o *verdadera* es la que se habla en la península. [...] y el *tuteo* para la segunda persona del singular [...] es la de habla más correcta» (Pedretti, A. 1984: 116-117).

En cuanto a la forma *tú tenés*, se trata de un tratamiento intermedio utilizado en situaciones en las que no se requiere un tratamiento reverencial al alocutario (que debería darse a través de *usted tiene*) ni tampoco un tratamiento de extrema cercanía, lejos de toda forma deferencial (para el que se usaría *vos tenés*). Se trata, en suma, de una combinación híbrida

[n]acida de la confluencia de una corriente lingüística de origen rural, inculta, desprestigiada, con una corriente lingüística urbana, preferida para la estandarización. Resulta en una forma de tratamiento extremadamente

cómoda para los hablantes: les permite ser cercanos, a través de la forma *voseante* y, al mismo tiempo, ser deferentes, a través del *tuteo* pronominal que es considerado más culto y más fino que el *vos* (Bertolotti, V. 2011: 35-36).

En los apartados que siguen se intentará analizar cómo y en qué medida es posible aplicar este conjunto de informaciones –tanto léxicas como relativas a las formas de tratamiento– a la lectura de *El resto del mundo rima*.

2.1 Voces dispares del relato: valoración sociocultural del habla en la ficción de Bello

El incipit de la novela parece proceder de una crónica periodística. Se nos informa que en un accidente en la carretera –la históricamente peligrosa Ruta 1, que conecta Montevideo con el oeste del país– tres autos quedan involucrados y siete personas fallecen. Los dos sobrevivientes llegan casi al mismo tiempo al mismo hospital del pueblo de San José de Mayo: Julia Bazin, una joven bióloga, con heridas menores, logra ocultarse en un clóset del hospital donde se guardan escobas y traperos; la mujer –a pesar de no tener un componente trágico en su génesis como personaje– no quiere volver a su mundo de antes y sale de noche por los pasillos, después de haber robado una bata blanca a la doctora Mónica Elzester, cuya identidad usurpa durante sus recorridos nocturnos. La joven sobreviviente es una figura que –aun en la difícil interpretación de sus elecciones– pone de manifiesto el sentido último de la novela: desea escaparse de su propia vida por medio del encierro y está poseída por la sensación íntima de no ser parte de nada. Resulta claro, desde las primeras incertidumbres de Julia, que el objetivo de Bello es –tal como la misma autora afirma– construir un personaje que «decide abandonar su vida para reconfigurarse o reflexionar sobre sí misma desde un lugar completamente distinto y adusto» (en Rincón, J. C. 2023: en línea).

El otro sobreviviente, Andrés Lavriaga, es un hombre fundamentalmente honesto, apasionado lector en bibliotecas barriales, que por necesidad se improvisa ladrón y cuyo auto es el responsable de la matanza: la noche del accidente, él y sus compinches huían tras robar una caja con dinero de una sucursal de préstamos (no es casual que el trasfondo histórico-social sea el de la crisis económica de 2001). Su figura se instala en la trama novelesca como la de los pequeños antihéroes trágicos incapaces de oponerse a un destino que otros trazan para ellos; sus únicos intereses reales –en un mundo hecho de escasez de afectos, penurias económicas y preocupaciones tan inmediatas como acuciantes–, se vuelcan hacia una historia de amor con Fátima, una joven del barrio y ex-

pareja de su hermano, y hacia los libros a los que se pudo acercar gracias a Cristina, la empleada de la biblioteca pública:

Gracias a Cristina, Andrés descubrió una afición y un escape. Con el tiempo se dio cuenta de que le gustaba leer, igual que varios personajes de los libros que sacaba de la biblioteca, porque en las historias de esos libros casi siempre había alguien que leía. [...]. A veces pensaba que si él fuera el personaje en una historia, sería el personaje que lee. En la mente de Andrés, aunque dicho con otras palabras, los libros eran cajas chinas que se encontraban a sí mismas (Bello, C. 2021: 25).

La elección del espacio sociocultural que constituye el escenario de fondo de la novela y la situación económico-laboral que caracteriza a los personajes son dos factores que permiten a Bello seguir por la senda de la oralidad aplicada a la literatura: ya en su primer libro, *Escrito en la ventanilla*, la autora defiende la importancia de la inclusión del habla cotidiana en el texto escrito, tal como se desprende de una entrevista de 2019 en que Bello recuerda cómo ese primer texto «era una visión de mundo, darle un sentido a la historia mínima, tan despreciada por la Academia» (Bello en Ferreira, G. 2019: 5). Años después, en la fase de redacción de *El resto del mundo rima*, la escritora montevideana no reniega de esa postura y adopta las formas de tratamiento más extendidas en la capital, es decir, la conformada con el pronombre vos y el verbo con forma voseante. Ya en el primer capítulo de la novela –en una escena nocturna que se desarrolla pocos minutos después del trágico accidente en la carretera que da origen a la anécdota– el diálogo entre Andrés y un miembro del equipo que acaba de bajar de la ambulancia ofrece las pautas de las formas de tratamiento que se utilizarán a lo largo de la narración:

- ¿Como te llamás?
- Andrés
- ¿Andrés que?
- Lavriaga, -dijo, apenas audible.
- ¿De dónde sos?
- De Melilla.
- ¿Cuántos años tenés, Andrés?
- Treinta y cuatro.
- ¿Te acordás de algo?
- Sí. (Bello, C. 2021: 12). [el énfasis es mío]

En lo que se refiere al proceso de formación de esta forma de tratamiento, se aprecia cómo el presente del indicativo voseante ha padecido un proceso de

monoptongación del diptongo original, por lo que formas verbales como cantáis o tenéis se han vuelto cantás y tenés, que se usan en singular para dirigirse a un alocutario. Desde la perspectiva de la valoración sociocultural de esta forma de tratamiento, la asociación del voseo a sujetos procedentes de las capas más bajas y menos cultas de la jerarquía social se confirma ya a partir del área de procedencia de la pareja de hermanos, Andrés y Ernesto, que viven en área suburbana de Melilla. Se trata de una zona todavía poco urbanizada y mayormente rural, que presenta una baja densidad de población y donde se desarrolla una intensa producción hortícola, actividad que prosperó en la comarca ya desde principios del siglo XX. Andrés y Ernesto, personalidades y caracteres opuestos, conviven con una madre golpeadora (apodada la Filo) que se ensaña en castigar a sus hijos con método (lo que introduce en su actuar una noción de crueldad), como cumpliendo con una suerte de ritual ineludible:

Su madre había comenzado a pegarles muchos años antes, cuando Andrés y Ernesto eran niños, en el último año escolar. Si bien el miedo era común en ambos, sus actitudes eran distintas cuando la Filo aparecía en el cuarto. Porque se presentaba a ciertas horas, como quien cumple una rutina o un mandato. Pocas veces los golpes eran resultado de un mal paso espontáneo del carácter. [...]. Cuando eran más chicos, eran golpes con el lado inferior del puño, con el que se golpea una mesa en señal de objeción. Pero, cuando crecieron, sólo podía alcanzarlos con el cinto una o dos veces; la punta de la hebilla se estiraba en el aire como la lengua de una serpiente y les alcanzaba las espaldas o los brazos (Bello, C. 2021: 136 - 137).

En el ámbito sociocultural en que se mueven –pese a la afición de Andrés por la lectura, que ejercita en la pequeña biblioteca barrial– el uso del voseo pronominal y verbal ha estado siempre presente, consolidando así el conflicto de normas que:

a) asocia la forma tuteante a los espacios céntrico de las urbes y la forma voseante a los espacios rurales y/o arrabaleros;

b) pone en relación el tuteo con individuos educados y cultos, al tiempo que asocia el voseo a sujetos sin educación.

El uso del verbo con la forma voseante se repite sin solución de continuidad a lo largo de la novela, involucrando en su uso también a otros sujetos, como por ejemplo los médicos y enfermeros del hospital en el que se desarrolla el hilo narrativo: «¿Decís que le diga al cirujano? Es el flaquito, el de ojos azules, empezó

ayer» (Bello, C. 2021: 14). Si bien la forma tuteante, tú tienes, es la que se enseña en el sistema educativo uruguayo –y si bien su valoración positiva conduzca a su uso no sólo en situaciones de aula, sino también «cuando se quiere ser educado, cuando se quiere cuidar especialmente la imagen del otro o cuando se entiende que el alocutario no forma parte de la comunidad lingüística» (Bertolotti, V. 2011: 36)–, en el habla cotidiana, sin embargo, la valoración positiva del tuteo como una forma más culta sigue siendo un elemento clave a la hora de evaluar el grado de formación del locutor.

En los diálogos que mantienen Ernesto y Andrés, los dos hermanos –pertenecientes a un mundo en el que la subsistencia diaria nunca puede darse por descontada– se alejan reiteradamente de la norma lingüística y del manejo oculto del tú, como queriendo subrayar su escasa formación escolar:

- Largá las palabritas, che, y prestá atención.
 - Estoy en eso.
 - Miralo al hijo de puta este cuando esté hablando de nosotros, –le dijo Ernesto a Andrés, palmeándole el músculo con el revés de la mano [...]
- (Bello, C. 2021: 23). [el énfasis es mío]

En el uso del imperativo voseante, que tiene la forma acortada de las etimológicas tened/tené, hablad/hablá, largad/largá, se vuelve a apreciar el conflicto entre la valoración positiva del tuteo –como una forma más culta seleccionada por la escuela–, y la valoración negativa del voseo, como forma inculta, que no se incentiva en los procesos de escolarización. Subraya tal valoración explícita del tuteo pronominal y verbal Mariela Oroño, en su análisis de los programas de enseñanza primaria y secundaria en la República Oriental del Uruguay; sostiene la investigadora que en los textos seleccionados para formar parte de los libros destinados a las escuelas «los datos generales indican una preferencia clara para las formas tuteantes, aunque las formas voseantes están presentes en un porcentaje interesante» (Oroño, M. 2004: 41). El manejo autoral de estas preferencias en la diégesis es lo que se tratará de analizar en el apartado que sigue.

2.2 Las voces del relato: ¿quién nos habla? ¿y cómo? Elecciones léxicas en la diégesis

El acercamiento al léxico que utiliza Bello en *El resto del mundo rima* permite observar los cambios que acontecen en el registro expresivo en función del hablante. La primera pregunta que nace de la lectura de la novela remite a la identidad del narrador y a la diferencia con el focalizador: ¿quién se encarga de relatar(nos) los hechos?, y, sobre todo, ¿quien nos cuenta la historia es quien la

mira? En una entrevista concedida en ocasión de su participación en la Feria del Libro de Guadalajara, Bello recuerda cómo «de fondo, lo que subyace a la trama es cuestionar una forma de leer y de escribir que tenemos arraigada [...]. Nosotros leemos una novela [...] aceptando que hay una voz que narra una historia. Pero nunca nos cuestionamos: ¿dónde está esta voz? ¿y por qué sabe lo que el personaje piensa, siente e hizo ayer si el personaje no lo contó?» (Bello, C. 2022: en línea). En las páginas de *El resto del mundo rima*, en efecto, se reitera el mensaje dirigido al lector acerca del grado de autonomía y conocimiento de los hechos por parte del narrador, así como sobre la identidad misma de quien narra la historia: «Y lo que esta voz imprescindible va a decir es que esta no es una historia de robos. No habrá, más adelante, páginas generosas que expliquen minuciosamente un plan, apenas se esbozará a modo de indicio. [...]. Más bien, ese robo que salió mal es una elipsis que oficia de motor, de causa y de efecto, como todas las decisiones que nos vemos obligados a tomar en algún momento de las tramas» (Bello, C. 2021: 189).

Así, dependiendo de la identidad del hablante (el narrador y/o observador; la bióloga Julia Bazin disfrazada de la doctora Mónica Elzester; los dos hermanos mellizos, Andrés, Ernesto, y la madre de los dos; o los varios personajes secundarios, como Fátima, Manuel Falco, el Sinatra o el Chaco), es posible distinguir evaluaciones diferentes sobre:

a) niveles lingüísticos y de estilo, o diafásicos: despectivo, irónico, infantil, figurado, familiar, vulgar;

b) nivel sociolingüístico, o diastrático: vulgar, culto, lenguaje campesino;

c) jergas o tecnolectos.

Como ya se ha observado en precedencia, los momentos en los que se les concede voz a Andrés, a su hermano Ernesto y a su entorno sociocultural, coinciden con las situaciones en las que resultan más claros los indicios del factor sociolingüístico, con indicaciones más claras acerca del nivel diastrático. Es en los diálogos entre ellos, por ejemplo, cuando aparecen términos como el africanismo *quilombo* (por prostíbulo o, en un sentido más amplio, situación caótica), tal como se aprecia en un diálogo entre Andrés y Ernesto: «-¿En que *andás*? -Y nada, acá, poniendo presentable un poco esta mierda. No lo vamos a recibir así nomás al Sinatra este, me da cosa este *quilombo*» (Bello, C. 2021: 67) [el énfasis es mío]. En este caso, el uso no remite –con toda evidencia– a la primera acepción del DRAE («Arg., Bol., Chile, Par. y Ur. Prostíbulo»), sino a su segunda definición («Vulg. Arg., Bol., Hond., Par. y Ur.: Lío, barullo, gresca, desorden»).

En la misma escena, se reiteran los términos relacionados con el habla de uso coloquial, o hasta vulgar, que se opone al de la «gente culta» del centro urbano. Aparece, así, un término como *mina* para referirse a una mujer, pero sin que se intuya una valoración despectiva, que sí estará presente en vocablos típicos del área, como «*nena* [que] es la ‘mujer de vida turbia y galante’; *tipa*, la ‘mujer de vida turbia’; *poroteada*, la ‘mujer iniciada en la vida sexual’; *rebenqueada*, ‘la mujer muy vivida sexualmente’; *guasqueada*, ‘la mujer de muchos lances sexuales’» (Soca, R. 2017: 48).

Siempre en los intercambios verbales entre los dos hermanos, aparecen también:

–*guita* por dinero y *laburar* por trabajar: «Y, bueno, resulta que los otros días estábamos hablando ahí, en la pieza de ella porque la madre no estaba, y se me da por preguntarle si se hacía mucha *guita* ahí donde *labura*» (Bello, C. 2021: 68) [el énfasis es mío].

–*gurisa*, femenino de una forma irregular derivada de la voz masculina *gurí*, «cuyo plural es *guríes*, pero frecuentemente también *gurises*, según el estilo o nivel [del hablante]» (Kühl de Mones, U. 1986: 115).

–*botija*, término que se introduce así en la novela: «–Yo pienso incluso que un día hasta podrían venir a vivir con nosotros Fátima y la *gurisa* esta, si querés. ¿Como se llama? No me dijiste. –La Ceci. Cecilia se llama. Pero *escuchame*. De ella te quería hablar. Porque está enamorada la *botija*, la tengo comiendo de la palma. Está dispuesta a ayudarnos» (Bello, C. 2021: 68) [el énfasis es mío]. En este caso, llama la atención que el uso del término *botija* para referirse a un/a joven es sólo la cuarta acepción presente en el DRAE, siendo «Vasija de barro mediana, redonda y de cuello corto y estrecho», la primera definición, procedente del latín *butticŭla*.

–*telo*: el término, que no está presente en el Diccionario de la RAE, nace de la inversión del orden de las sílabas, según el esquema de creación de palabras típico del *vesre*. Es este un componente del lenguaje rioplatense que no debe considerarse un habla sino, más bien, una jergonza y acerca de cuyo origen puede afirmarse que

su cuna fue el arrabal porteño, aunque creaciones de esta clase suelen tener los más diversos y sorprendentes orígenes y los motivos más graves o pueriles [...]. El *vesre* consiste [...] en alterar el orden de las sílabas pronunciando las de atrás para adelante, o de otra manera que a veces resulta caprichosa, [...] y hacen más confusa su interpretación. [...]. Su pintoresquismo y su estrecho parentesco de cuna con el lunfardo, así como su prosapia oscura, han hecho que la propagación y expansión del *vesre* en las capitales del Plata hayan tenido los mismos medios de impulsión (Guarnieri, J. C. 1979: 64).

En cuanto a su significado, si bien el término *telo* define a un «albergue transitorio», indica en realidad una estructura barata donde tienen lugar encuentros sexuales caracterizados por distintos grados de clandestinidad. En la novela, es la novia de Andrés, Fátima, quien sospecha que su pareja quiere llevarla a ese tipo de establecimiento: «-Me estoy traspinando toda, nene, no seas malo. Me podías haber avisado que quedaba en la quinta de las albahacas, el *telo*» (Bello, C. 2021: 51) [el énfasis es mío].

- *fajar*: procede del lunfardo y alude a la acción de castigar, pegar, golpear a alguien. El término aparece en la diégesis en el momento en el que uno de los miembros del grupo de atracadores, el Sinatra, se propone averiguar sobre el pasado de sus nuevos cómplices; así, accede a la historia familiar de Andrés y Ernesto: «Me dijeron una cosa que yo, la verdad, no te puedo creer. Que [la madre] los *fajó* desde chiquitos, pero que, ya siendo más grandes los dos, se dejaban *fajar*. ¿Vos podés creer? ¿En qué cabeza cabe?» (Bello, C. 2021: 195) [el énfasis es mío].

Finalmente, en lo que se refiere al léxico utilizado para referirse a animales y objetos pertenecientes al mundo rural, estos hacen su aparición en el texto en los capítulos centrados en los protagonistas del robo. De hecho, sin distinguir si se trata de una interpretación diafásica o diastrática, uno de los apartados textuales más representativos en este sentido se relaciona con una figura marginal, la de Manuel Falco, argentino nacido en la región del Chaco que formaría parte del grupo de asaltantes al que pertenecen también Andrés, Ernesto y el Sinatra. En el capítulo 23, ya casi al final de la novela, se alude reiteradamente a la *yarará*, una víbora de la zona chaqueña, y al bagre, un pez de río; ambos términos están presentes en el *Vocabulario rioplatense razonado* elaborado por el español Daniel Granada entre 1889 y 1890: tanto el bagre como la *yarará* resultan ser «nombres de animales registrados y usados hasta hoy en el Uruguay» (Granada, D. 1890: 89). En ese mismo capítulo, Bello incluye en la narración animales pertenecientes a la fauna de la región como el lémur o el tapir, animal –este último– cuyo nombre procede del pasado prehispánico; en el *Vocabulario rioplatense* de Granada, el tapir se describe como un

[a]nimal cuadrúpedo, de la magnitud de un muleto, que se cría en la parte occidental de la América meridional. del guaraní *tapĩ*. criándose también el tapir en las regiones bañadas por los afluentes del Plata, habría mayor propiedad en localizarle lisa y llanamente en la América meridional, y no al occidente de ella. El mismo origen guaraní del vocablo así lo pide, pues las generaciones guaraníes ocupan la parte oriental del América del Sur (Granada, D. 1889: 58).

3. A manera de breve conclusión

La creación de una unidad geopolítica «nueva» como la Banda Oriental, primero, y la República Oriental del Uruguay, después, tiene un impacto en el aspecto lingüístico –sobre todo en el léxico– al punto que la organización central, al determinar los sistemas de administración y educación pública, acaba regulando la terminología referente a los dominios de la vida diaria nacional. A partir de esta evidencia, se han analizado las cuatro formas de tratamiento del singular viendo cómo: a) *usted tiene*, es la que expresa un mayor grado de lejanía y/o formalidad; b) *tú tienes* es la que mantiene mayores similitudes con el modelo peninsular y es la que se considera la «más correcta»; c) *tú tenés* es un tratamiento intermedio, ni excesivamente reverencial, ni de extrema cercanía; d) la forma *vos tenés* es la de más cercanía y la que permite identificar –tanto en el habla diaria como en la novela de Bello– las diferencias socioculturales ligadas a la corriente lingüística de origen inculta, desprestigiada (la forma *voeante*), con una corriente lingüística urbana, preferida para la estandarización.

En una novela que condensa muchas capas de significado, en la que no hay héroes ni villanos y donde el componente psicológico es fundamental, se plantea un breve cruce de «existencias al margen», de dos seres que se sienten incómodos en su mundo: a partir de la anécdota de este (des)encuentro, se ha podido observar cómo, en lo que se refiere al léxico utilizado, las distintas voces de los hablantes reflejan la complejidad del espacio lingüístico y cultural uruguayo, donde confluyen las corrientes colonizadoras, el contacto con las lenguas de los pueblos indígenas, la influencia de la inmigración desde Europa (Italia y España en primer lugar) y del contacto con el portugués de Brasil.

Bibliografía

- Bello, C. *Todo el mundo rima*. Madrid, Penguin Random House, 2021.
- Bello, C. «Carolina Bello en la presentación del libro *El resto del mundo rima* en Feria del Libro de Guadalajara 2022». Entrevista de Juan Camilo Rincón, 2022, disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=IQEdkKIoAJk> [consultado el 3 de marzo de 2023].
- Bertolotti, V. «La peculiaridad del sistema alocutivo singular en Uruguay». En Angela di Tuio/Rolf Kailuweit (eds): *El español rioplatense: lengua, literatura, expresiones culturales*. Madrid, Iberoamericana, 2011, pp. 23-47.
- Cancellier, A. «El español rioplatense en los estudios dialectológicos de Giovanni Meo Zilio». En A. Di Tullio y R. Kailuweit (eds): *El español rioplatense: lengua, literatura, expresiones culturales*. Madrid, Iberoamericana, 2011, pp. 137-152.

- Chebataroff, J. *Geografía del Uruguay*. Montevideo, Nuestra Tierra Ediciones, 1975.
- Di Tullio, A./Kailuweit, R. «Introducción». En A. Di Tullio y R. Kailuweit (eds): *El español rioplatense: lengua, literatura, expresiones culturales*. Madrid, Iberoamericana, 2011, pp. 11-19.
- Ferreira, G. «Con la escritora Carolina Bello. Una forma de reconstruir: no tuvo fotos de su infancia. El relato, entonces, es el camino para indagar». *El País Suplemento cultural*, 5 de mayo de 2019, pp. 5-6.
- Granada, D. *Vocabulario rioplatense razonado*. Montevideo, Imprenta elzeviriana de C. Becchi, 1889.
- Gugenberger, E. «¿Existe un cocoliche gallego? La inmigración gallega y sus implicaciones lingüísticas». En A. Di Tullio y R. Kailuweit (eds): *El español rioplatense: lengua, literatura, expresiones culturales*. Madrid, Iberoamericana, 2011, pp. 123-135.
- Guarnieri, J. C. *El lenguaje rioplatense*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1978.
- Kühl de Mones, U. *Los inicios de la lexicografía del español del Uruguay. El Vocabulario Rioplatense Razonado por Daniel Granada (1889 - 1890)*. Tübingen, Verlag, 1986.
- Oroño, M. «La lengua estándar en programas y textos de Enseñanza Primaria". En: *Colección estudiantes 12*. Montevideo, Ediciones de la Universidad de la República, 2004, pp. 12-16.
- Pedretti, A. *El idioma de los uruguayos*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1984.
- Pereda Valdés, I. *Vocabulario de palabras de origen africano en el habla rioplatense*, Montevideo, Editorial Claudio García y Cía, 1937.
- Peškova, A./Feldhausen, I./Gabriel, C. «Fraseo prosódico en el español porteño. Evidencia de datos leídos y semi espontáneos». En A. Di Tullio y R. Kailuweit (eds): *El español rioplatense: lengua, literatura, expresiones culturales*. Madrid, iberoamericana, 2011, pp. 77-102.
- Rincón, J. C. «La importancia de sobrevivir cuando el resto del mundo rima: entrevista a Carolina Bello». *El País*, Montevideo, 5 de febrero de 2023. En línea: <https://www.elpais.com.co/cultura/gaceta/la-importancia-de-sobrevivir-cuando-el-resto-del-mundo-rima-entrevista-a-carolina-bello.html> [consultado el 2 de marzo de 2023].
- Soca, R. «Entre el arrabal y el rancherío: el *Diccionario del lenguaje rioplatense* de Juan Carlos Guarnieri». Tesis de Máster defendida en la Universidad de la Republica - Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educacion, 2017. En línea: <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/11178> [consultado el 14 de marzo de 2023].